Orígenes de la Bioética

Ética Médica Hipocrática

Abog. Carlos María Pérez Palma (t)

[1]

Tradicionalmente se ha definido la bioética diciendo que es "el estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud a la luz de los principios y valores morales". El concepto es moderno pero consideramos que tiene sus antecedentes en la antigua ética médica.

En tal sentido, para hablar de los orígenes de la ética médica y considerando que la ética es una rama de la filosofía, es necesario determinar cuándo surge la filosofía y también cuándo la medicina se convierte en científica.

Los griegos tienen el mérito de dejar las explicaciones del origen de las cosas fundado en los mitos. Pronto inician ese abandono gradual y comienzan a interpretar las cosas en términos de la naturaleza y en la esencia misma de las cosas. La importancia de esto radica en que la visión griega trata de explicar las cosas en sí y por sí en tanto que otras cosmovisiones tratan de explicar las cosas por causas ajenas a ellas, es decir, por acción directa de los dioses. Esto, en palabras de Jaeger [1] da origen al nacimiento de la filosofía científica.

Esto no quiere decir que antes de los griegos no existieran concepciones filosóficas, pues, por citar algunas, en la India y en China existieron, pero en Grecia aparece la filosofía desvinculada de la religión; aparte de que es la visión que ha determinado fundamentalmente la orientación de la filosofía occidental.

En cuanto a la medicina como ciencia, nuevamente podemos decir que se origina con el genio griego. Desde luego que ya existían prácticas médicas, algunas de ellas bastante adelantadas como en Egipto y en China, pero los griegos tienen el mérito de convertirla en una ciencia separada de las explicaciones y curas rituales y de sistematizarla científicamente.

Según Lain Entralgo, [2] en Egipto alrededor del año 2750 AC., aparece la figura de médico Imhotep, quien fuera visir del Faraón y además diseñador de pirámides, sacerdote y astrólogo [3] y fue divinizado años después por Cambises.

Pasados los siglos los papiros médicos constituyen fuentes principales al respecto. Varios de ellos, los llamados ahora Ramessum, Ebers, Londres y Chester Beatti tienen además de aspectos ginecológicos, obstétricos, oftálmicos, recetas médicas, contenido quirúrgico y descripciones angiológicas, fórmulas mágicas, y ceremonias que realizaban los sacerdotes de Sekhmet para mediar ante los dioses a favor de los pacientes. Contienen prácticas prenaturales que llevaba a cabo el mago. Lo anterior nos indica como dice Porter [4], que poseían "una serie impresionante de tratamientos farmacológicos adecuados y destrezas quirúrgicas". La visión de las enfermedades como un castigo de los dioses, común a las culturas primitivas se descubre en el siguiente fragmento de un papiro egipcio traducido por T. E. Peet y citado por Lain [5] que dice "soy un hombre que ha jurado en falso por Ptah, Señor de la Verdad y él me ha hecho padecer oscuridad en el día".

No obstante sus avances y sus innegables logros la medicina egipcia se queda en su etapa pretéctina, no logra separarse de las condiciones mágicas, no es explicativa de las causas y sus concepciones parecen estáticas, es por ello que no tiene trascendencia.

(t) Fallecido el 27 de febrero de 2008

[1] Jaeger, Werner. Paideia. Traducción de Xirau, Joaquín y Roces, Wenceslao. Fondo de Cultura Económica. México. Décimo Sexta Reimpresión. 2002. p. 155.

[2] Lain Entralgo, Pedro. Historia de la Medicina. Masson. Barcelona. Reimpresión. 2003. p. 17.

[3] Porter, Roy. Breve Historia de la Medicina. Traducción de Cifuentes, Irene y Carretero, Teresa. Taurusminor. México. 2004. p. 57.

[4] Idem.

[5] Lain Entralgo, Pedro, ob.cit. p. 20.

En cuanto a la medicina China, Lain [6] afirma que en el año 1600 A.C. estaba en su etapa protohistórica; ya en el siglo V A. C., estaba avanzada y adquiere una base cosmológica, al igual que la filosofía, dominada por el número cinco y la relación de dos principios contrapuestos que son el Yang (fuerza, pureza, luz, virilidad y cielo) y el Yin (femenino, blandura, humedad, tierra y debilidad). Los cinco elementos son agua, tierra, fuego, madera y metal. Al mezclarse producen la vida. La exigente ética de Confucio influye en China y al entremezclarse ambas, filosofía y medicina obtienen un desarrollo paralelo. La medicina adopta tres vertientes: la farmacoterapia, la acupuntura, que comenta Barquín que según la tradición [7] se debe junto con la herbolaria al Emperador Shen Nung hacia el año 2800 A.C., y la moxibustión [8], consistiendo esta última en formar pequeñas esferas de hierba, como la artemisa, que se quemaban en determinados sitios de la piel del paciente. Entre los individuos de la profesión médica, además de médicos generales, acupuntores y masajistas traumatólogos, hubo maestros en encantamientos. [9] No profundizaron mucho la anatomía y por cuestiones religiosas la cirugía tuvo épocas en las que no floreció. Esto queda evidenciado con el hecho de que los eunucos conservaban los órganos sexuales que les habían extirpado para que los enterraran junto con ellos, pues creían que un mutilado no se podía reunir en la otra vida con sus antepasados. [10] Sin embargo hubo grandes cirujanos como Hua-T´o. [11], a quien se le atribuye el uso de la anestesia en 200 D.C. Fue una medicina con avanzados centros profesionales de enseñanza y exámenes rigurosos.

A pesar de sus logros, la medicina china no trasciende significativamente al mundo occidental. Según Barquín era dogmática, cerrada y contraria a las innovaciones y por eso no produce influencia. Un gran logro que tuvo es el importante descubrimiento, empleado por los chinos hace poco más de mil años y precursor de la vacuna antivariolosa, consistente en introducir una fracción de la costra del enfermo por las fosas nasales de los pacientes sanos para prevenir la viruela. [12] También influye aunque modernamente la acupuntura.

El occidente es ajeno a la medicina china, dándose esto además de lo ya dicho e interpretando a Zubiri, citado por Lain, [13] a que el genio griego consistió en especular sobre las cosas inquisitivamente, con mirada crítica, buscando razones científicas y lógicas emanadas de la naturaleza sin confundirse con la teosofía o la teurgia. La concepción que tuvo de las cosas, del ser humano y de todo el universo fue analítica, crítica, sistematizada y científica. Sin negar la existencia de los dioses la ciencia se vuelve laica y pretende explicaciones naturales ajenas a mitos. Según Lain los sabios chinos carecieron de la curiosidad, la inventiva y la osadía intelectual de los griegos y su ciencia no haya sustento en los conceptos griegos de Physis, Logos y Tekné pero sí en los de Tao, Yang y Yin que están alejadas de una ciencia natura. [14]

Estos conceptos son fundamentales en el pensamiento griego. En palabras de Jaeger, [15] physis se refiere a la totalidad del ser humano, cuerpo y alma, a los fenómenos interiores y todo esto, como unidad, fue estudiado, comprendido y explicado. El logos implica palabra o sea teoría y también acción que es aplicación. Se extiende a toda la esfera de la conducta y el saber humano. La tekné se refiere a la naturaleza del objeto dedicado a servir al hombre y conocer su plena aplicación práctica por lo que es el arte especializado de una materia.

En Grecia, como en las demás culturas arcaicas, la medicina pasa por una etapa pretécnica. Laín [16,] nos comenta la llamada medicina homérica que es la suma de conceptos médicos que se obtienen del análisis de determinados pasajes de la Ilíada y la Odisea en los que se habla de prácticas quirúrgicas, heridas y curaciones. Señala que creían que las causas de la enfermedad son tres, traumáticas, ambientales y las que se deben al castigo de los dioses.

2

---

[6] Lain Entralgo, Pedro, ob.cit. p. 25.

7 Barquín Calderón, Manuel. Historia de la Medicina. 8ª Edición. México. 2001. p.51.

[8] Ibidem. p. 55.

[9] Lain Entralgo, Pedro. ob.cit. p. 28.

[10] Barquín Calderón, Manuel. ob.cit. p. 52.

[11] Lain Entralgo, Pedro, ob.cit. p. 28.

[12] Barquín Calderón, Manuel., ob cit. p. 52.

[13] Lain, Entralgo, Pedro. ob.cit. p. 40

[14] Ibidem. p. 29.

[15] Jaeger, Werner. ob cit. pp. 177, 178, 274, 280, 495 y 804 entre otras.

[16] Laín Entralgo, Pedro. ob cit. p.46.

También está presente en la medicina homérica el uso de cantos o encantamientos y de los baños rituales. Es evidente que estos recursos son ajenos a la medicina natural y científica. Es por ello que esta primera etapa de la medicina griega es pretécnica puesto que tiene en común con las demás culturas primitivas el recurrir a conceptos religiosos, a hechizos y a otras prácticas ajenas a una auténtica medicina racional y técnica.

Fue Alcmeón de Crotona alrededor del año 500 A.C. quien le imprime ese sello científico al hablar del movimiento de la sangre en los vasos, del cerebro como centro sensorial y psíquico; también con sus probables prácticas de disección anatómica [17]. Pero donde definitivamente se logra ese paso a la medicina científica en la que el médico no solamente sabe lo que hace sino también la razón por la que lo hace, es en el siglo V A.C. con Hipócrates, según comentaremos.

Puntualizada la aparición de la medicina y de la filosofía, entremos a comentar la evolución de la ética médica.

Siguiendo a Sgreccia,[18] opinamos que la ética médica pasa por cuatro etapas: la ética médica Hipocrática; la ética médica de inspiración cristiana y la ética médica influenciada por la filosofía moderna. Posteriormente, creemos que ya no será ética médica, sino que la 4ª etapa será la bioética, cuya aparición estará fuertemente vinculada a los derechos humanos.

La amalgama de medicina y filosofía que se da en Grecia marca una fuerte orientación humanista en la ciencia. Es así que la concepción cosmogónica de Empédocles de Agrigento (siglo V A.C.), que sostiene que todo cuanto hay en el ser se ha formado por mezcla y separación de los cuatro elementos "fuego , agua, aire y tierra",[19] influye decisivamente en la opinión hipocrática de los cuatro humores básicos "sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla". [20]

Respecto de la ética médica hipocrática, es pertinente comentar que Hipócrates fue un médico griego nacido en la isla de Cos, según se dice en el año 460 a.C. muriendo en 377 a.C. y se le considera el Padre de la Medicina. Su famoso juramento se encuentra en el Corpus Hipocraticum cuya actual versión data de copias de manuscritos del siglo X que a su vez se cree que provienen de copias que había en el siglo III en la biblioteca del museo de Alejandría. Estas últimas se supone que provienen de la escuela médica de Cos, del año 200 a.C. [21].

Se ha discutido si el célebre maestro fue el autor del juramento que lleva su nombre o si fue producto de la Escuela Hipocrática, cuyos miembros habrían de seguir y desarrollar las ideas del maestro.

Sea como fuere, producto de un sólo hombre o de toda una escuela, lo cierto es que encierra tanto las ideas de un gran médico, como una gama de normas y conductas orientadas a motivar una intachable actuación que deviene en principios éticos con fuerte matiz religioso, poderosos sentimientos de honor y una enorme solidaridad con la humanidad doliente.

Es pertinente comentar que la explicación de las enfermedades como un castigo de la divinidad la encontramos en numerosas culturas. Es así que en los siguientes pasajes bíblicos se lee:

En Salmos 41. 7 y 8. [22]*:* "Los que me odian se juntan y hablan de mí; piensan que estoy sufriendo por mi culpa, y dicen: su enfermedad es cosa del demonio; ha caído en cama y no volverá a levantarse".

3

---

[17] Ibidem. pp. 72, 83 y 84.

[18] Sgreccia, Diego. Manual de Bioética. Diana. 2ª Edición, México, 1999.p. 28.

[19] Hirschberger, Johannes. Historia de la Filosofía. Tomo I. Traducción de Martínez Gómez, Luís. Editorial Herder. Reimpresión de la décima quinta edición. Barcelona. 1997. p. 61.

[20] Hipócrates. Tratados Hipocráticos. Traducción y notas, de Hermosín Bono, María del Águila. Alianza Editorial. Madrid. 1996. p. 46.

[21] Hipócrates. Ibidem. pp. 19, 22 y 23.

[22] Biblia. Sociedades Bíblicas Unidas. Versión Popular. 2ª Edición. México. 1992.

Ni que decir del libro de Job (8. 4 y 5 y 18. 5, 13 y 14), del que entresacamos los siguientes versículos en los que se hace referencia a los males, entre ellos enfermedades, que aquejan a Job y su familia: "Seguramente tus hijos pecaron contra Dios. Y Él les dio el castigo merecido. Busca a Dios, al Todopoderoso, y pídele que tenga compasión de ti"…, "Al malvado se le apagará la luz, y su fuego no volverá a dar llama"…, "La enfermedad, hija preferida de la muerte, le devora la carne poco a poco. Arrancado es también de la paz de su hogar y llevado a rastras ante el rey del terror". [23]

Pasados los siglos encontramos en San Juan, 9, 1 a 3 [24], "Al pasar por cierto lugar, Jesús vio a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron: _Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres o por su propio pecado? Jesús les contestó: _Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer". Cabe comentar que la respuesta del Señor es ajena a esa interpretación de castigo, pero en la pregunta está presente la creencia del pueblo de la enfermedad como castigo divino.

Sin embargo, la concepción hipocrática de las enfermedades está claramente desmitificada y alejada de los dioses, lo que se nota en el siguiente párrafo del tratado hipocrático denominado "Sobre la enfermedad sagrada".[25]

"A propósito de la llamada enfermedad sagrada, he aquí lo que ocurre; me parece que no es en modo alguno más divina ni más sagrada que las demás enfermedades, sino que tiene una causa natural. Pero los hombres creyeron que su causa era divina o por ignorancia o por el carácter maravilloso de la dolencia, que no se parece en nada a las otras enfermedades."

Más adelante, en el mismo tratado se dice lo siguiente:

"Yo creo que los primeros en considerar sagrada esta enfermedad fueron hombres del tipo de los magos, purificadores, charlatanes y embusteros aún hoy existentes. También éstos presumen de muy piadosos y de saber más que nadie. Y en efecto, estos hombres, amparándose en lo divino, utilizándolo como pretexto de su incapacidad para encontrar un remedio que con su administración reportase alguna utilidad, y para no ser tachados de ignorantes, consideraron sagrada esta afección".

Entrando al terreno francamente ético veamos el juramento:

"Juro por Apolo Médico, por Asclepio, Higea y Panacea, y por todos los dioses y diosas, poniéndolos por testigos, que cumpliré en la medida de mi capacidad y mi criterio el juramento y compromiso siguiente:

Tendré a mi maestro en este arte en la misma consideración que a mis progenitores; compartiré con él mis bienes y en caso de necesidad, transmitirle parte de los míos; tener a sus hijos como mis propios hermanos y enseñarles este arte si desean aprenderlo, sin honorarios ni compromisos; transmitir los preceptos, enseñanzas orales y el resto del aprendizaje a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos comprometidos y juramentados según la ley médica, pero a ningún otro.

Haré uso del régimen en beneficio de los enfermos, según mi capacidad y mi recto entender y, si es para su daño e injusticia, lo impediré.

A nadie daré aunque me lo pida un remedio mortal, ni tomaré la iniciativa de proponer una cosa así. Del mismo modo, tampoco proporcionaré a una mujer un pesario abortivo.

De forma pura y santa pasaré mi vida y ejerceré mi arte. No cortaré, por cierto, a los enfermos de piedra sino que los dejaré en manos de los hombres que realizan esa práctica.
[4]

[23] Ibidem.
[24] Ibidem.
[25] Hipócrates. Sobre la Enfermedad Sagrada. Tratados Médicos. Traducción y notas de Alsina, Josep. Editorial Anthropos. Barcelona. 2001. pp. 115 y 116.

En todas las casas en las que entrare, lo haré en beneficio de los enfermos manteniéndome lejos de toda injusticia voluntaria, y de toda corrupción, en general, y sobre todo del trato amoroso con mujeres u hombres, libres o esclavos.

Todo lo que viere o escuchare en el ejercicio de mi profesión, o fuera de ésta, en relación con la vida de los hombres, si ello no debe ser divulgado jamás, lo mantendré en silencio teniendo tales cosas por secretas.

Por tanto, si cumplo este juramento sin quebrantarlo, que me sea dado disfrutar de la vida y de mí arte, honrado entre los hombres por siempre jamás. Pero si lo violo y soy perjuro, que mi suerte sea la contraria".[26]

Haciendo un somero análisis del juramento podemos concluir que el primer párrafo nos marca el carácter superior de la medicina, pues invoca a los dioses relacionados y el juramentado se obliga ante ellos a cumplir según su capacidad, es decir según sus conocimientos y habilidades y según su criterio. Está presente el carácter distintivo y superior del médico que amparado en su conocimiento y en su paternalismo dogmático, no responde más que ante la divinidad. Según Diego Gracia [27], la responsabilidad del médico es "fuerte" o moral y no "débil" o jurídica, pues es la propia de profesiones especiales como el sacerdocio, la realeza junto con la judicatura y desde luego la medicina.

En el segundo párrafo se adquiere el compromiso de respetar a los maestros y de enseñar a sus hijos y a los propios hijos, y a los juramentados pero a nadie más. Esto marca el carácter selectivo y exclusivo de la profesión médica, que formaba un círculo cerrado en el que era difícil entrar, pero en el cual una vez que se ingresaba se le transmitía ese carácter de iniciado a los hijos. De lo anterior se deduce una amalgama de sacerdocio laico, profesión médica y sociedad cerrada de carácter familiar y excluyente. [28]

En el párrafo tercero se nota la importancia dada al régimen. Esto se manifestará también en diversas obras del Corpus Hipocraticus tales como "Sobre la dieta" y también "Sobre la dieta en las enfermedades agudas", y pasados los siglos, en Galeno. De ello se deduce el carácter naturalista de los médicos hipocráticos. En este mismo párrafo encontramos ideas de profundo carácter ético. Por un lado el repudio a la eutanasia y a la complicidad en la muerte de alguien, pues dice: "a nadie daré aunque me lo pida un remedio mortal". Es excluyente totalmente, a nadie se le dará el remedio mortal y además puntualiza, "aunque me lo pida" y tampoco lo propondrá.
5

Está presente el respeto irrestricto a la vida que termina de plasmarse cuando niega el aborto. Se ha visto en esto un aspecto de paternalismo médico pues no hará caso ni a la petición del paciente. Lo cierto es que consideramos que aquí se encierran las ideas medulares de la ética hipocrática de respeto a la vida humana que enmarcan la tendencia de la medicina occidental.

En el párrafo cuarto hay una primera declaración que va más allá del aspecto médico pues se dice "de forma pura y santa pasaré mi vida y ejerceré mi arte", no se refiere solamente al ejercicio de la medicina sino también a la vida diaria. Diego Gracia [29] fundado en el Diálogo Platónico "Eutifrón" aclara el tipo de santidad, pues no es santidad apegada a lo que dicen los dioses olímpicos, dado que éstos al tener riñas entre sí, daría como resultado que lo que es santo para uno no lo sería para el otro, sino se refiere a una santidad que es pureza física y moral. Es la santidad laica que deriva del bien vivir conforme a un razonable y recto obrar respetando a los demás y también a uno mismo.

La segunda parte de este párrafo, en la que hay un repudio a la cirugía, se ha dicho que no es de los hipocráticos sino una interpolación debida probablemente a los pitagóricos. Lo cierto es que los médicos

---

[26] Hipócrates, Tratados Hipocráticos. Traducción y notas de Hermosin Bono, María del Águila. ob. cit. 85 y ss.
[27] Gracia, Diego. Fundamentos de Bioética. Eudema. Madrid. 1989. p 52.
[28] Ibidem. p. 59.
29 Gracia, Diego. ob.cit. p. 66.

hipocráticos sí practicaban la cirugía, bastan para confirmarlo los siguientes párrafos del tratado hipocrático "Sobre el médico": [30].

"Para las operaciones manuales que consisten en incisión o cauterización, son recomendables por igual la rapidez o la lentitud. Ya que las dos se usan. Pues en los casos en que la operación consiste en una sola incisión, hay que hacer el corte con rapidez: dado que el operado sufre, es preciso que la causa del dolor esté presente menor tiempo posible. Y eso se dará si la incisión es rápida. Pero cuando tiene que practicarse varias incisiones, debe operarse con lentitud. Porque la rapidez hace que el dolor sea continuo e intenso, mientras que el hacerlo a intervalos procura cierto respiro a los pacientes".
6

"Lo mismo se podría decir sobre el instrumental médico. Nuestro consejo es que no se usen bisturís afilados y largos en todos lo casos por igual. Pues hay ciertas partes del cuerpo en las que la hemorragia es muy rápida y no es fácil contenerla, por ejemplo, las varices y algunos vasos sanguíneos. Los cortes en tales sitios deben ser finos. Así se evitará que la hemorragia sea intensa. No obstante, a veces, conviene sacar la sangre de esas zonas. En cuanto a los sitios que no presentan ningún peligro y en los que la sangre no es ligera, úsense bisturís más largos. Así la sangre podrá fluir, nunca de otro modo. Es muy bochornoso que de la operación no resulte lo que se pretende".

En el 6º párrafo del juramento encontramos la idea de hacer sólo el bien "Bonun facere" y nunca hacer el mal, "Primum non nocere". Estas son características profundamente éticas, que reflejan la bondad del acto médico. No podía faltar el repudio al abuso sexual que se puede cometer amparado en la superior posición del médico, lo que muestra un gran respeto a la intimidad y dignidad de las personas, sin distinción de si son hombres o mujeres, libres o esclavos. Es evidente el valor que se le reconoce a la dignidad de toda persona por el solo hecho de ser persona. También está presente el secreto profesional, pero no como absoluto, pues se aclara, "si ello no debe ser divulgado jamás, lo mantendré en silencio…". Es decir, si hubiere necesidad de revelarlo se revelará, pero se entiende que la revelación queda al más absoluto criterio médico, lo que es otro reflejo del paternalismo y del carácter superior del médico quien decide en su interior que divulgar y que no.

En el último párrafo encontramos que el premio que se persigue, actuando conforme al juramento, es disfrutar de la vida siendo honrado entre los hombres por siempre jamás, es decir, ser considerado honrado en vida y después. Dejar un buen recuerdo y una memoria honorable es el mejor premio. Por el contrario, si no se actúa conforme al juramento "que mi suerte sea lo contrario". Esto es que se tenga una mala imagen y un mal recuerdo del perjuro. En palabras actuales, ser respetable, respetado y de buena fama o ser considerado un profesional deshonesto y de mala fama.

El ser considerado honrado constituye un premio que es suficiente. No podemos dejar de pensar en la nobleza de tal pensamiento.

Es indiscutible que Hipócrates gozó de gran prestigio e influyó en las ideas griegas, tan es así que Platón, en su diálogo "Protágoras o de los sofistas" pone en labios de Sócrates las siguientes palabras :[31]

Si fueses a casa de Hipócrates, ese gran médico de Cos, que lleva el mismo nombre que tú, y que desciende de Asclepio, y le ofrecieses dinero, si alguno te preguntase: Hipócrates, ¿a qué clase de hombre pretendes dar este dinero destinado a Hipócrates? – Yo respondería: a un médico. – ¿Y qué es lo que querrías hacerte, dando ese dinero? – Médico, diría

Como bien se ha comentado[32] la doctrina médica de Hipócrates ejerció una gran influencia en la filosofía griega de su momento histórico. Es así que en el diálogo platónico "Fedro" [33] encontramos el siguiente párrafo:

---

[30] Hipócrates. Tratados Hipocráticos. Traducción y notas de Hermosín Bono, María del Águila. ob.cit. p. 215.
[31] Platón. Diálogos. Editorial Porrúa. Décima octava edición. México. "Sepan Cuantos…", 1979. p. 106.
[32] Hipócrates. Tratados Hipocráticos. Traducción y notas de Hermosín Bono, María del Águila. ob.cit. p. 12.
[33] Platón. ob.cit. p. 655.

SÓCRATES.- ¿Piensas que se pueda conocer suficientemente la naturaleza del alma sin conocer la naturaleza universal?

FEDRO.- Si hemos de creer a Hipócrates, el descendiente de los hijos de Asclepíades, no es posible, sin este estudio preparatorio, conocer la naturaleza del cuerpo.

SÓCRATES.- Muy bien, amigo mío; sin embargo, después de haber consultado a Hipócrates, es preciso consultar la razón y ver si está de acuerdo con ella.

FEDRO.- Soy de tu dictamen.

SÓCRATES.- Examina, pues, lo que Hipócrates y la recta razón dicen sobre la naturaleza. ¿No es así como debemos proceder en las reflexiones que hagamos sobre la naturaleza de cada cosa?

De aquí se deduce el principio científico y filosófico de conocer la naturaleza del todo para conocer la naturaleza de las partes.
7

Cabe aclarar que la ética médica hipocrática fue una corriente del sector más puro de la filosofía y de la medicina griegas, pues hubo otras opiniones profundamente materialistas, lo cual se refleja perfectamente en el siguiente párrafo del Libro Tercero del Diálogo Platónico [34] *"La república o de lo justo" en el que el autor pone en boca de Sócrates, su maestro, las siguientes palabras con las que no podemos estar de acuerdo:*

Por consiguiente, establecerás en nuestra república una jurisprudencia y una medicina tales cuales acabamos de decir, que se limitarán al cuidado de los que han recibido de la naturaleza un cuerpo sano y un alma hermosa. En cuanto aquéllos cuyo cuerpo está mal constituido, se les dejará morir, y se castigará con la muerte aquellos otros cuya alma sea naturalmente mala e incorregible. – Es lo mejor que pueda hacerse por ellos y por el Estado.

Encontramos presente una fría eugenesia y la pena de muerte las que por el valor que tiene toda persona repudiamos de forma principal. No deja de estar presente un utilitarismo pragmático que desdeña totalmente la dignidad de la persona.

Por otro lado, Aristóteles [35], cuya autoridad está fuera de toda duda, lo califica como médico eficiente y más grande, lo cual vemos en el capítulo IV del Libro Séptimo de la Política en donde dice:

"Porque hay también una función de la ciudad y la que mejor pueda llevarla a cabo deberá tenerse por la más grande, del mismo modo que llamaríamos a Hipócrates más grande, no como hombre sino como médico, sobre otro que le aventaje en estatura corporal".

Los aspectos éticos de los médicos hipocráticos no se desprenden únicamente del juramento sino del Corpus Hipocrático en general. Así vemos que en el pequeño tratado "Sobre el médico" se dice [36].

"En cuanto a su alma, el (médico) prudente debe seguir estas observaciones, no sólo guardar silencio sino además ser de vida muy ordenada, pues ello beneficiará enormemente su reputación.

Debe ser de noble carácter, comportándose así con todos, infundiendo respeto y a la vez humanitario. Pues el precipitarse y mostrarse muy efusivo suscita desprecio, aunque sea muy útil. Que haga sus observaciones como corresponde a su autoridad porque las mismas personas aprecian las mismas cosas cuando se les presentan en pocas ocasiones".

La corriente y la ética hipocrática perduran durante siglos. Es así que otro médico griego, Galeno, nacido en Pérgamo en el año 129 d.C. es un admirador de Hipócrates. Convencido de la dignidad humana muestra un

---

[34] Platón. ob.cit. p. 489.
[35] Aristóteles. Política. Editorial Porrúa. Vigésima edición. México. "Sepan Cuantos…". 2004. p. 374.
[36] Hipócrates. Tratados Hipocráticos. Traducción y notas de Hermosín Bono, María del Águila. ob.cit. p. 212.

claro amor a la humanidad al pretender la salud del hombre con independencia del lucro. Atendió también a los esclavos y se dedicaba a sus pacientes [37.] Poseyó amplios conocimientos anatómicos y era engreído. Gozó de la estima y protección del emperador Marco Aurelio y de su hijo Cómodo. Fue médico de clases pudientes [38]. No estuvo de acuerdo con algunas concepciones cristianas. Sin embargo, sus ideales éticos se plasman, entre otros, en el siguiente párrafo del tratado "Que el mejor médico es también filósofo" [39] "Pero mientras se conciba la riqueza como algo más valioso que la virtud y se aprenda e[8]l arte no por el bien de los hombres sino por lucro, no será posible alcanzar la meta de dicho arte- en efecto, esos otros se apresurarán a enriquecerse antes de que nosotros hayamos conseguido esa meta-. Porque ciertamente no es posible enriquecerse y al mismo tiempo practicar un arte tan importante, sino que aquél que se aplica con mayor ímpetu a una de las dos cosas necesariamente ha de despreciar la otra".

Y también en este otro de la misma obra. [40] "De manera que quien vaya a dedicarse a la medicina no debe contentarse con desdeñar la riqueza, sino que ha de ser enormemente trabajador. Y evidentemente no es posible, que sea trabajador uno que se emborracha, se sacia de comida y persigue constantemente los placeres amorosos, en suma uno que se hace esclavo de su sexo o de su estómago. El verdadero médico se reconocerá en verdad por ser amigo de la moderación al tiempo que compañero de la verdad".

Por último, en relación a sus ideas acerca del alma y del bien tenemos este ilustrativo párrafo tomado del capítulo XI de "Las Facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo": [41]
"Y que todos necesitamos no tanto rehuir de los malvados como buscar a los que nos purifican e impiden que crezca el vicio en nosotros. Y no es que la maldad que domina nuestras almas venga de fuera, como dicen los estoicos, puesto que toda la maldad comienza en nuestras almas, sino que los hombres que son malvados la poseen en sí mismos. Así pues las costumbres malvadas nacen de la parte irracional del alma y las opiniones falsas surgen de la parte racional".

Sólidas bases éticas emanan de Hipócrates. Es cierto que hay un fuerte dogmatismo y un acendrado paternalismo en el Corpus Hipocráticum, pero no menos cierto es que tiene el indiscutible mérito de respetar la vida y la dignidad de todas las personas. Esta directriz es la que va a determinar la conducta del médico a través de los siglos.

La ética médica hipocrática es como la filosofía griega, antropocéntrica y explica al hombre y sus dolencias por sí mismo y por causas naturales. Comprende al hombre y procura hacer el bien por el valor del hombre mismo y por el valor y dignidad del mismo médico. Es cierto que es paternalista y dogmática pero no pretende ni dañar al hombre ni traicionar principios. Obra según sus conocimientos y convicciones y se solidariza con el hombre sufriente, trata de aliviarlo por el valor que le reconoce al ser humano. Es una ética que perdura pues aún hoy se siguen sus pautas

Se ha dicho que la ética médica griega es paternalista pues considera al enfermo como un incapacitado que no puede ni debe decidir sobre su enfermedad [42], pero también que es maternal pues hace lo más grato posible el llevar la enfermedad al enfermo. Por último es sacerdotal pues tiene poder sobre la vida y la muerte y un álito de respeto y dignidad supraterrena rodea al médico griego.

Laín nos comenta [43] que los médicos griegos cuidaban por igual a los libres y a los esclavos. En el trato del médico con el paciente, se dice que dos eran los principio éticos fundamentales, por un lado saber determinar cuando abstenerse de actuar ante una muerte segura o ante una enfermedad incurable. Esto nos recuerda la actual

---

[37] Galeno. Sobre la localización de las enfermedades. Traducción y notas de Aparicio Salud, Andrés e introducción de García Ballester, Luis. Gredos. España. 1997. p. 25.
[38] Galeno. ob.cit. p. 51.
[39] Galeno. Que el mejor médico, es también filósofo. Traducción y notas de Martínez Manzano, Teresa. Gredos. Barcelona. 2002. p. 86.
[40] Ibidem p. 88.
[41] Galeno. Las Facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo. Traducción y Notas de Zaragoza Gras, Juana. Gredos. Barcelona. 2003. p. 203.
[42.] Gracia, Diego ob.cit. p. 43

ortotanasia que evita el encarnizamiento terapéutico. El otro, ya citado, “ayudar o por lo menos no dañar”. El problema de los honorarios ha sido debatido pero queda claro que se consideraba lícito y ético cobrar si el médico había obrado bien y había puesto lo mejor de su arte. Es más, la atención gratuita se aceptaba pero para devolver un favor. Tres citas, una atribuida a Areteo, la otra a la época helenística y la última tomada del escrito “Sobre las ventosidades” del Corpus Hipocráticum y citadas por Laín, nos muestran las mejores facetas de la ética médica de influencia hipocrática: “la mayor desdicha del médico es no poder hacer nada a favor del enfermo”, “donde hay amor al arte (de curar) hay amor al hombre” y “el médico convierte en preocupación el dolor ajeno” [44].

No está de más comentar que con todos los matices que se quiera y a pesar de la difusión de los derechos de los pacientes, en la actualidad y especialmente en la medicina social, en ciertos estratos sociales al médico le cuesta dejar esos papeles y sigue siendo, en cierta forma, un tirano. El paciente en ocasiones se abandona y toma el papel de hijo. Cómo no sería así en Grecia hace mas de dos mil años. La razón de esto es que, en el fondo, está presente el temor al dolor, a la muerte y el reconocimiento de nuestra ignorancia por lo que en ocasiones dejamos que la decisión la tome quien consideramos que está capacitado y nos libramos de esa carga.
9

Los dioses ante los que juraban los médicos hipocráticos desaparecen. Galeno es testigo del principio de este final, y hasta tuvo discrepancias con los cristianos, entre otros asuntos por conceptos relativos a la creación [45]. Una nueva y pujante religión aparece. Zeus Olímpico lanza su último rayo y de Apolo no queda más que un romántico recuerdo.

Cronos es inexorable y el Cristianismo surge y con él nuevas ideas. Sin embargo, hay coincidencia con las ideas hipocráticas de respeto a la vida y a la dignidad de las personas. Así inicia la ética médica de inspiración cristiana, que próximamente comentaremos.

---

[43] Laín Entralgo, Pedro. ob cit. p. 131.
[44] Ibidem pp. 134 y 135.
[45] Galeno. Sobre la localización de las enfermedades. Traducción y notas de Aparicio Salud, Andrés. ob.cit. p. 22.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Aristóteles. Política. Porrúa Vigésima edición. México. . "Sepan Cuantos…."; 2004.

Barquín Calderón, Manuel. Historia de la Medicina. 8ª Edición. México. 2001.

Biblia. Sociedades Bíblicas Unidas. Versión Popular. 2ª Edición. México. 1992.

Galeno. Sobre la localización de las enfermedades. Traducción y Notas de Aparicio Salud, Andrés. Gredos. España. 1997.

Galeno. Que el mejor médico, es también filosofo. Traducción y Notas de Martínez Manzano, Teresa. Gredos. Barcelona. 2002.

Galeno. Las Facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo. Traducción y Notas de Zaragoza Gras, Juana. Gredos. Barcelona. 2003.

Gracia, Diego. Fundamentos de Bioética. Eudema. Madrid. 1989.

Hirschberger, Johannes. Historia de la Filosofía. Tomo I. Traducción de Martínez Gómez, Luís. Editorial Herder. Reimpresión de la décima quinta edición. Barcelona. 1997.

Hipócrates. Tratados Médicos. Traducción y Notas de Alsina, Josep. Editorial Anthropos. Barcelona. 2001.

Hipócrates. Tratados Hipocráticos, Traducción y Notas de Hermosin Bono, María del Águila. Alianza Editorial. Madrid. 1996.

Jaeger, Werner. Paideia. Traducción de Xirau, Joaquín y Roces, Wenceslao. Fondo de Cultura Económica. México. Décimo Sexta Reimpresión. 2002.

Lain Entralgo, Pedro. Historia de la Medicina. Masson. Reimpresión, Barcelona. 2003.

Platón. Diálogos. Editorial Porrúa. Décima Octava edición. México. "Sepan Cuantos…", 1979.

Porter, Roy. Breve Historia de la Medicina. Traducción de Cifuentes, Irene y Carretero, Teresa. Taurusminor. México. 2004.

Sgreccia, Diego. Manual de Bioética. Diana. 2ª Edición, México, 1999.